



PROCESOS DE EMPODERAMIENTO ESPACIAL DE MUJERES EN LA AGROECOLOGÍA URBANA EN BOGOTÁ

SPATIAL EMPOWERMENT PROCESSES OF WOMEN IN THE URBAN AGRICULTURE OF BOGOTÁ

Birgit Hoinle

Universidad de Hohenheim, Alemania
birgit.hoinle@uni-hohenheim.de

RESUMEN

¿De qué manera configuran los huertos urbanos lugares para el empoderamiento de grupos excluidos? ¿Cómo contribuyen a que las mujeres de las periferias urbanas se empoderen de nuevos espacios y roles? Este estudio analiza el potencial emancipatorio de la agroecología urbana en el caso de Bogotá (Colombia) y sus alrededores, la *Sabana de Bogotá*. El análisis está basado en un proceso de investigación-acción participativa, realizado entre 2014 y 2017 con grupos agroecológicos y circuitos agroalimentarios que conectan el campo con la ciudad. Partiendo de un marco teórico de la geografía crítica y ecología política feminista, el artículo desarrolla una teoría de empoderamiento espacial y la conecta con ejemplos empíricos. El estudio destaca el potencial de la economía solidaria practicada dentro de la agroecología para desencadenar procesos de empoderamiento espacial y discute tanto los factores que contribuyen como los que frenan dichos procesos.

PALABRAS CLAVE

Empoderamiento, agroecología, género, investigación-acción participativa, economía solidaria.

Fecha de recepción: 02/03/2022

Fecha de aceptación: 10/07/2022

Fecha de publicación: 29/11/2022

ABSTRACT

In which way do urban gardens form places for empowerment of excluded groups? Does the organization in agroecological networks open up new spaces and roles for women? This study explores the emancipatory potential of urban agroecology in the case of Bogotá (Colombia) and its surrounding region called *Sabana de Bogotá*. The analysis is based on a process of participatory action-research, conducted between 2014 and 2017 with agroecological groups and networks of CSA (Community Supported Agriculture) that link countryside with the city. Combining conceptual perspectives of critical geography and feminist political ecology, this article develops a theory of spatial empowerment and connects it with the empirical work. Highlighting the potential of solidarity economy within the movement of urban agroecology to unfold spatial empowerment processes, this study elaborates the factors which favor and hinder this kind of processes.

KEYWORDS

Empowerment, agroecology, gender, participatory action-research, solidarity economy.

CÓDIGOS JEL: Q00, Q13.

1. INTRODUCCIÓN

La agroecología urbana es cada vez más visible en las ciudades latinoamericanas. En los patios, espacios baldíos, techos y terrazas, las personas siembran alimentos para el uso diario. También en Bogotá, la capital de Colombia, se encuentran cada vez más huertos urbanos donde crecen, entre otros, tubérculos andinos, cilantro, tomates, acelga y plantas medicinales, como la ruda. El caso de Bogotá es muy emblemático para la agroecología urbana. El conflicto armado en Colombia ha causado muchas formas de violencia, entre ellas el desplazamiento. Alrededor de 7 millones de personas han tenido que abandonar sus tierras y muchas de ellas han llegado a las periferias urbanas de las grandes ciudades del país. Como allí sus saberes y capacidades no son reconocidos, muchas tratan de sostenerse con trabajos informales. Para las personas en condición de desplazamiento, la agricultura urbana es primero, una forma de sobrevivencia y ahorro para resolver las necesidades básicas. Luego, las huertas comunitarias se vuelven un punto de encuentro en los barrios y pueden configurar el punto de partida para la organización comunitaria. En particular, se observa que las más activas son las mujeres en la agroecología urbana. Muchas de ellas, asumen nuevos roles, por ejemplo como representantes de su barrio. Por lo tanto, la pregunta central aquí es: ¿De qué forma contribuye la agroecología urbana a los procesos de empoderamiento de las mujeres? En este estudio me enfoco sobre todo, en las dimensiones espaciales de dichos procesos analizando de qué forma la organización en la agroecología urbana contribuye a superar exclusiones socioespaciales vividas por las mujeres en las periferias urbanas.

2. ESPACIO, PODER Y GÉNERO: HACIA UNA TEORÍA DE EMPODERAMIENTO ESPACIAL

Para entender las experiencias de las mujeres en los procesos agroecológicos, es indispensable entender con herramientas conceptuales que posibiliten un análisis más profundo. Para este fin, voy a introducir el término empoderamiento y tomar los conceptos de espacio, poder y género para construir una teoría de empoderamiento espacial.

Empoderamiento es un concepto que surgió en los años ochenta, en el marco de la corriente Género y Desarrollo. Varias científicas y activistas, sobre todo del Sur Global, han contribuido a desarrollar el concepto (entre otras, Batliwala 2014; Sen & Grown 1987). Se entiende el empoderamiento como un proceso que va desde cambios individuales hacia transformaciones estructurales en las relaciones de poder. El empoderamiento parte de

las necesidades prácticas que nacen en lo cotidiano y las transforma en intereses estratégicos, que buscan un cambio de la posición de las mujeres en la sociedad (Molyneux 1985). El "potencial transformador" (Young 1993: 157) consiste en politizar las necesidades prácticas y convertirlas en demandas colectivas, para lograr transformaciones en las relaciones de género. El punto de partida es el 'desempoderamiento', lo que significa una situación estructural de no poder tomar decisiones estratégicas en la vida. La raíz semántica de la palabra 'empoderamiento' es el concepto de 'poder'. Hannah Arendt destaca el carácter colectivo y co-productivo de poder como "capacidad de unirse con otros y actuar en consenso" (1970: 45). El poder puede tomar las manifestaciones de *poder sobre* (dominación), *poder del interior* (auto-estima), *poder con* (actuar en conjunto) y *poder para* (para alcanzar conjuntamente una meta) (Rowlands 1997: 13). El empoderamiento es un concepto multidimensional y contiene varias dimensiones: económicas, personales, sociopolíticas y espaciales (Hoinle et al. 2013). Recientes estudios del *Black Feminism*, destacan sobre todo el significado del "lugar de fala" (Ribeiro 2017): es el empoderamiento en el sentido de la visibilización y toma de voz por parte de grupos históricamente excluidos, como mujeres negras (Berth 2019). Estas consideraciones subrayan la importancia de la dimensión espacial del empoderamiento. En este apartado me voy a enfocar sobre todo en esta dimensión. El empoderamiento espacial está configurado por tres conceptos claves: espacio, poder y género (Hoinle 2020).

En la geografía crítica, el espacio es concebido como "producto social" (Lefebvre 1974: 35) - como un reflejo de las relaciones sociales de poder, lo que se muestra por ejemplo en las estructuras de centro y periferia en las ciudades. La producción social de espacio es siempre un proceso disputado que conlleva tanto aspectos materiales, como también simbólicos. En la época colonial, se utilizaron mapas como herramientas de apropiación de territorios. Por ejemplo, en el Congreso de Berlín en 1884, los poderes coloniales europeos dividieron el continente africano entre sí y dibujaron las fronteras en el mapa para demarcar las esferas de su poder, independiente de las identidades de los grupos étnicos locales. De este forma, los mapas configuran un reflejo de relaciones de poder en los diferentes contextos. En la cartografía crítica, se trabaja con mapeos colectivos para un análisis crítico de desigualdades sociales en el espacio, y como herramienta de empoderamiento de grupos sociales subalternos (Crampton & Krygier 2006).

En la geografía feminista, se analiza la manifestación de las relaciones de poder de género en el espacio (Autor*innenkollektiv 2021). Nociones normativas de género determinan los espacios de actuación. Por lo tanto, en muchas sociedades, el espacio privado es considerado como femenino, y el espacio público y del trabajo productivo, es asociado con la masculinidad. Desde un ángulo histórico, Silvia Federici (2004) analiza como las transformaciones en la época de la industrialización y expansión del capitalismo, han llevado a cambios estructurales en las relaciones de género. Al mismo tiempo que los campesinos fueron expropiados de

sus tierras y convertidos en mano de obra disponible para la emergente industria, el lugar de las mujeres fue reducido a la esfera privada y al rol de la reproducción de la mano de obra: encargarse de los trabajos del cuidado en el hogar. Por lo tanto, Federici constata que transformaciones justas en la sociedad tienen que contener la “recomonalización” de los medios y trabajos de reproducción (2011: 7). Natalia Quiroga Díaz y Verónica Gago, desde la experiencia latinoamericana, resaltan que el proceso de expropiación no empezó apenas con la industrialización en Europa: Ya durante la colonización y el comercio transatlántico de esclavas/os, las poblaciones indígenas y afrodescendientes fueron expropiadas de sus tierras comunales y de los recursos naturales que hacían parte de su convivencia con la naturaleza. La toma de los territorios iba acompañada con la apropiación de los cuerpos femeninos, saberes ancestrales y lugares de poder (2014: 2). De esta forma, el cuerpo femenino fue convertido en lugar para la expresión de las relaciones patriarcales y coloniales del poder (2014: 9). Desde la perspectiva de la ecología política feminista, varias autoras analizan las interrelaciones entre el proceso colonial, la apropiación de la naturaleza y de los cuerpos de las mujeres (Nouzeilles 2002; Ojeda 2011). Helena Nogales (2017) explica que el hecho de concebir las mujeres y la naturaleza como ‘otro’ - como opuesto al sujeto blanco masculino - en el pensamiento moderno dio legitimidad a la apropiación de los recursos naturales y del trabajo del cuidado de las mujeres. Con el concepto “feminismos territoriales” (2016), Astrid Ulloa hace énfasis en la capacidad de los activismos por parte de mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes, de defender el territorio, la naturaleza, el cuerpo y la vida en contextos de expropiación y del despojo. Por consiguiente, el empoderamiento debería incluir una re-apropiación tanto de la naturaleza y de los territorios, como de la autonomía sobre sus cuerpos por parte de las mujeres.

Tomando en cuenta estas consideraciones, se puede decir que el empoderamiento está relacionado con procesos de apropiación de espacios, tanto en un sentido material como también simbólico. El empoderamiento espacial se manifiesta en el aumento de voz y visibilidad en el espacio público de grupos históricamente excluidos. Para analizar las conexiones entre el activismo en la agroecología urbana y el empoderamiento espacial, he formulado cuatro hipótesis que guiaron el trabajo empírico:

- a) A través de la apropiación de huertas agroecológicas como lugares materiales en el espacio público, las mujeres logran visibilidad y reconocimiento por una actividad rural.
- b) Mediante el activismo agroecológico, las mujeres llegan a tener una voz en los medios de comunicación; se apropian del poder de representar sus perspectivas y saberes en el espacio público discursivo.
- c) El empoderamiento espacial se manifiesta en la creación de esferas intermedias entre la producción y el cuidado; el espacio público y el privado. Sobre todo, para las mujeres significa superar barreras socialmente concebidas.

- d) El empoderamiento espacial incluye la pregunta de quién define y demarca los territorios. Por medio de mapeos y denominaciones de sus espacios de actuación, las personas se apropian de estos lugares.

3. PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

La metodología está basada en la investigación-acción participativa (IAP). Según Fals-Borda (2000), la IAP es „una investigación que se funde con la acción para transformar la realidad.“ (Fals Borda & Rahman 1992: 207). La IAP es una propuesta para crear procesos horizontales de investigación en que los grupos locales participan en todo el proceso, desde la formulación de la pregunta investigativa hasta las decisiones sobre el uso de los resultados. El punto de partida es una crítica a la colonialidad del saber (Lander 2000): la apropiación hegemónica e invisibilización de los saberes indígenas y afrodescendientes en la época colonial. Por lo tanto, una condición indispensable en la IAP es el reconocimiento de los saberes locales en el proceso investigativo. Un camino para posibilitarlo es la idea de un “diálogo de saberes” (Castro-Gómez 2007) - un diálogo horizontal entre saberes de distintos orígenes (ej. académicos y populares) para construir conjuntamente nuevos sentidos y contribuir a transformaciones sociales decoloniales.

El objetivo de este estudio, es descubrir las conexiones entre el activismo en la agroecología urbana y el empoderamiento espacial. Para este fin se realizó un trabajo de campo de 18 meses en Bogotá y la *Sabana de Bogotá*, entre 2014 y 2017. En este marco acompañé el proceso de la red por la soberanía alimentaria *Raíces de la Sabana*. Esta red comprendía en el tiempo de estudio 13 grupos agroecológicos y de mujeres y estaba en proceso de construir un circuito agroalimentario entre productoras/es agroecológicas/os y consumidoras/es de la ciudad. Durante el tiempo del trabajo de campo traté de contribuir a este proceso mediante la realización de 13 diagnósticos participativos sobre el estado a la fecha de los procesos de producción, comercialización y organización como red. Asimismo, llevé a cabo cinco talleres sobre economía solidaria en los que apliqué la metodología de mapeos colectivos (Íconoclasistas 2013). Para complementar este proceso, realicé 25 entrevistas narrativas sobre sus experiencias biográficas con mujeres activas en la agroecología urbana en Bogotá y la *Sabana* y 17 entrevistas con representantes de la academia, administración distrital y ONGs. Además, apliqué en 57 ocasiones el método de la observación participante (ej. en mingas en huertas comunitarias). Para abrir el espacio académico para otros saberes y voces, y para promover un diálogo de saberes entre la academia y los movimientos sociales, organicé junto con la *Red de Geografías Críticas de Raíz Latinoamericana* (GeoRaizAL), las Jornadas GeoRaizAL 2016-I sobre ‘Agroecologías Urbanas y Economías Alternas - construyendo Territorios de Paz entre Campo y Ciudad’. Con la metodología aplicada desde la IAP, mi objetivo fue tanto encontrar respuestas a la pregunta investigativa, como también contribuir y darles

visibilidad a los procesos emancipatorios de los grupos agroecológicos en la *Sabana de Bogotá*.

4. PRÁCTICAS DE ECONOMÍA SOLIDARIA EN LA AGROECOLOGÍA URBANA EN BOGOTÁ

La agroecología es tanto un concepto científico, una práctica de la agricultura, como también un movimiento sociopolítico (León-Sicard et al. 2015: 39). Es un movimiento que busca una alternativa a la ‘revolución verde’ – al modelo agroindustrial capitalista. En lugar de monoculturas y altas cantidades de insumos externos (ej. pesticidas, semillas genéticamente modificadas,..), el objetivo es poner en práctica una agricultura sustentable con el medio-ambiente, que promueve la biodiversidad, el (re-)uso de recursos locales (ej. compostaje para la fertilización) y la soberanía alimentaria de las comunidades. En la agroecología se aplica también la idea de un diálogo de saberes, en este caso entre saberes agronómicos de la ciencia y los saberes locales que nacen de la práctica campesina (Martínez & Rosset 2014). Por ejemplo, el conocimiento sobre las propiedades de las semillas nativas y sus formas de uso, es un saber ancestral compartido dentro de las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas. La economía solidaria hace parte de la agroecología, ya que se trata de promover circuitos locales de producción y consumo. En Colombia, la agroecología ha tomado fuerza desde los años 1970 y 1980; hoy en día está presente como alternativa en casi todas las regiones del país.

Desde los años 2000, la agroecología tiene cada vez más visibilidad en el espacio urbano, aunque se trata de una práctica que las/os habitantes en los barrios populares han ejercido ya durante mucho tiempo en sus patios y terrazas. Durante el gobierno del alcalde Luis Garzón (2004 - 2007) se promovió la agricultura urbana en el marco del programa „Bogotá sin Hambre” como estrategia para fomentar la seguridad alimentaria. El *Jardín Botánico de Bogotá* (JBB) ha sido la institución encargada de ofrecer asistencia técnica y formación en agricultura urbana a todas las localidades de la ciudad. Además, varias iniciativas locales están activas en promover prácticas agroecológicas y fortalecer las redes de la agroecología urbana en Bogotá. Durante mi trabajo de campo pude conocer un panorama diverso de activismos agroecológicos a varias escalas: desde las huertas comunitarias en los barrios, hasta redes a nivel de localidades y de la zona metropolitana. Por ejemplo, desde 2017 se ha formado la *Red Agroecológica del Sur de Bogotá* que reúne varias iniciativas agroecológicas de las localidades de Bosa, Kennedy, Ciudad Bolívar y comunidades rurales cercanas a la ciudad. Su objetivo es luchar contra las injusticias ambientales que afectan a las comunidades en el sur de Bogotá (ej. los efectos socioambientales del relleno *Doña Juana*) y hacer visibles las alternativas que se están creando desde las periferias urbanas para una ciudad sostenible.

La economía solidaria está presente en varias de las prácticas de las iniciativas agroecológicas en Bogotá y la *Sabana de Bogotá*, a través de:

Trueque: En las huertas agroecológicas, es bastante común la práctica del trueque. Por ejemplo, en el barrio Diana Turbay, las/os agriculturas/es urbanas/os ejercen un trueque de semillas, plántulas y recetas entre sus huertas. Con eso truecan también los saberes, por ejemplo sobre las propiedades de plantas medicinales o recetas para preparar pomadas curativas. De mucha importancia es también el trueque de semillas nativas. Organizaciones como las *guardianes de semillas* están muy activas en Bogotá y más regiones donde promueven el trueque de semillas nativas, como en encuentros de huerteras/os urbanas/os, en ferias agroecológicas o en eventos. En estas ocasiones, comparten sus conocimientos sobre la reproducción de las semillas y señalan públicamente la importancia del libre uso de las semillas frente a las restricciones políticas. En el marco de los Tratados de Libre Comercio con los Estados Unidos y la Unión Europea en 2012 y 2013, Colombia ha adaptado su legislación nacional (ej. Ley 1518 de 2012, Resolución 3168 del 2015) a los lineamientos de los convenios internacionales UPOV 78 y UPOV 91 (Vélez 2014; Red de Semillas Libres de Colombia 2015), lo que restringe y criminaliza el uso de semillas no certificadas, es decir las semillas nativas. Así, el trabajo de las *guardianes de semillas* significa una forma de resistencia para mantener la biodiversidad de semillas nativas y sus correspondientes saberes mediante la práctica del trueque.

Mingas: La minga (al igual que el trueque) es una práctica de ayuda mutua que viene de las comunidades indígenas andinas. Con la migración del campo a la ciudad, este tipo de prácticas ha llegado con las personas al espacio urbano. En las huertas comunitarias, estas prácticas renacen nuevamente, por ejemplo, en la hora de reunir personas para crear una nueva huerta. En el proyecto de la *Aula Ambiental Agroecológica*, que se encuentra entre el espacio urbano y rural en Usme al sur de Bogotá, las personas se reúnen una vez la semana para las mingas. Se comparte el trabajo de cultivar y también la cosecha. Las mingas, como práctica solidaria, tienen mucha importancia para el fortalecimiento organizativo. En el caso de la *Aula Ambiental Agroecológica*, el objetivo es reunir a las/os jóvenes de los barrios populares de Usme con los grupos juveniles de las veredas de Usme y una forma de crear estas conexiones son las mingas (Diagnóstico N°2).

Ollas comunitarias: En muchos casos, junto con las mingas, se preparan ollas comunitarias. Son ollas enormes en las que se cocina, por ejemplo, un *sancocho* para todas las personas que participan en la minga. La práctica de las ollas comunitarias también tiene sus origen en lo rural y ha sido una práctica solidaria de mucha importancia en la época de las urbanizaciones en Bogotá en los años 1970 y 1980, cuando las/os migrantes del campo erigían los nuevos barrios informales en las periferias de la ciudad. Se compartía el trabajo de construcción y también el trabajo de proveer la comida para la comunidad. Casi siempre, las mujeres se encargan de este tipo de trabajos de cuidado - la preparación de la comida. Aunque se podría decir que esto refuerza el papel de las mujeres como encargadas de trabajos reproductivos, por otro lado demuestra que se toma la alimentación como una responsabilidad colectiva y compartida por la comunidad. De

esta forma, los alimentos se vuelven ‘un bien común’ a que todos las/os integrantes de la comunidad tienen acceso (Vivero-Pol et al. 2019).

Ferias agroecológicas: En Bogotá, se ha percibido en los últimos años un interés creciente en las ferias agroecológicas. En el espacio del JBB y en los campus de varias universidades se organizan regularmente ferias agroecológicas en que productoras/es locales participan. Muchos productos son hechos de forma artesanal, con recetas tradicionales o nuevas creaciones a base de variedades andinas (ej. mermeladas de uchuva, galletas de quinua). Para las/os agricultoras/es urbanas/os y productoras/es regionales significa una oportunidad de hacer visible el trabajo agroecológico y generar ingresos.

La municipalidad de Bogotá ha abierto desde 2004 la Plaza Simón Bolívar en el centro de Bogotá para los *Mercados Campesinos*. La iniciativa venía de organizaciones campesinas de Boyacá, Tolima y Meta, que buscaban formas más directas de comercializar sus productos en la ciudad. En su mejor época participaban alrededor de 1.500 productoras/es campesinas/os que vendían regularmente sus productos en 20 plazas de Bogotá (Díaz 2016). Según Naira Bonilla (2019), los *Mercados Campesinos* contribuyen además a fortalecer la posición de las/os campesinas/os como sujetos políticos y a hacer visible su aporte para la alimentación de la ciudad. Sin embargo, por causa de cambios en las prioridades políticas de la municipalidad, desde el 2016 se han reducido bastante los fondos y puntos de venta para los *Mercados Campesinos*.

Circuitos agroalimentarios entre el campo y la ciudad: Según el *Comité SALSA*, el objetivo de los circuitos agroalimentarios es “promover el consumo responsable y comercio justo campo-ciudad-campo” (Ponencia N°2). En vez de que las/os campesinas/os dependan del precio que les pagaría un intermediario por sus productos para comercializarlos en la ciudad, se buscan formas directas y solidarias de comercialización en las que las/os campesinas/os participen en la definición del precio y se empoderen de la cadena de valor. En Bogotá, hay varias iniciativas que tratan de poner en práctica la idea de circuitos solidarios entre el campo y la ciudad: por ejemplo, la *Tienda Astu Agroecológica*, el *Comité SALSA* o la *Federación Agrosolidaria*. La *Agrosolidaria* es una red de cooperativas campesinas e indígenas que se creó en los años 1990 como respuesta a la continua amenaza y violencia en el campo con el fin de defender los territorios campesinos. Desde hace alrededor de diez años, se empezó a organizar un sistema de canastas agroecológicas para proveer a los/as habitantes de Bogotá con productos del campo. Cada semana se distribuyen alrededor de 100 canastas a hogares en Bogotá que llevan, por ejemplo, diferentes variedades de papas, verduras, fresas, yogur de uchucas de Usme o preparados de papayuela. El objetivo de *La Agrosolidaria* es contribuir a una „justicia económica” para las personas productoras y transformadoras, como también a „que el consumidor reciba y se alimente a un precio también justo” (Entrevista N°9).

Durante mi trabajo de campo acompañé a la red *Red Raíces*, quien en aquél momento estaba en proceso de construir un circuito agroalimentario

de forma solidaria, inspirado por el modelo de *La Agrosolidaria*. Uno de los grupos de esta red es la *Asociación Herrera*, que fue fundada por las hijas de las trabajadoras en la floricultura, quienes de niñas tenían que padecer la ausencia de sus madres por las largas jornadas de trabajo en los invernaderos. El propósito de esta asociación es concientizar sobre las problemáticas alrededor de la floricultura en la región de la *Sabana* y crear alternativas ecológicas y económicas con las mujeres que buscan una salida al trabajo en la floricultura. Para este fin, organizan talleres y seminarios para sensibilizar sobre las relaciones de género y sobre la economía solidaria.

Estos ejemplos demuestran que la economía solidaria se manifiesta de diferentes formas en la agroecología urbana en Bogotá. Las diversas facetas de la economía solidaria tienen su origen en la ruralidad y son reinterpretadas en el espacio urbano o son conectadas con puentes solidarios entre el campo y la ciudad. También se puede observar que estas iniciativas tienen potencialidades para fortalecer la posición económica y política de grupos subalternos, como las/os campesinas/os.

5. PROCESOS DE EMPODERAMIENTO ESPACIAL EN LA AGROECOLOGÍA URBANA

¿De qué forma contribuyen las iniciativas agroecológicas urbanas a procesos de empoderamiento espacial de mujeres? Para encontrar respuestas a esta pregunta, hay que dar primero un paso atrás para analizar el contexto, la situación estructural en que se encuentran las mujeres en las periferias urbanas de Bogotá. Después retomaré los cuatro hipótesis como guías para analizar de qué manera aparecen formas de empoderamiento espacial en este contexto y cuáles factores son favorables y desfavorables para que este tipo de procesos puedan desencadenarse.

DESEMPODERAMIENTO ESPACIAL:

El contexto de las periferias urbanas de la zona metropolitana de Bogotá está marcado por desigualdades socioecológicas y socioeconómicas que están conectadas con procesos a diferentes escalas (global, local, hogar y del cuerpo). La *Sabana de Bogotá* está caracterizada por procesos de „acumulación por desposesión“ (Harvey 2005). Donde antes se cultivaba habas, trigo, maíz y papas, hoy en día se expanden los invernaderos de flores, zonas francas y nuevas urbanizaciones, como los condominios campestres en el norte de la *Sabana* (Corporación Cactus 2014). Estos procesos de desposesión son acelerados por la firma de los Tratados de Libre Comercio a nivel global que se manifiestan territorialmente en la *Sabana*, por ejemplo, con la expansión del aeropuerto El Dorado II con 1982 hectáreas entre Madrid y Facatativá - los dos sitios principales de la floricultura (Guarín et al. 2019). La expansión territorial de la floricultura causa conflictos socioecológicos, ya que el modo de producción en monocultura requiere altas cantidades de agua y de insumos agroquímicos, lo que contamina los suelos y afecta el acceso al agua para la población

en los municipios sabaneros. Una muestra de eso es el hecho de que 80 de las 86 fuentes hídricas en el municipio de Madrid son destinadas para la floricultura (Ponencia N°3). También tiene efectos en los cuerpos de las/os trabajadoras/os: Por el constante contacto con los pesticidas y el ritmo laboral monótono en la floricultura, muchas/os padecen de enfermedades respiratorias, cáncer de pulmón o dolores dorsales. Además, se nota una creciente desregulación y precarización de las condiciones laborales, lo que se manifiesta en un aumento de trabajadoras/es contratadas/os de forma flexible y horas extra no remuneradas. Sobre todo antes de los días de San Valentín o el día de las Madres, la/os trabajadoras/es tienen que trabajar hasta 20 y 22 horas (González 2014: 44). En la floricultura, alrededor del 66 por ciento del equipo laboral son mujeres. Un gran porcentaje de ellas son madres cabeza de hogar, desplazadas o mujeres que migraban del campo a la ciudad y no tienen una formación escolar suficiente para trabajar en otras áreas, lo que las hace ser muy dependientes de este ingreso. Para ellas significa un desafío enorme conciliar el trabajo en la floricultura con la crianza de las/os hijas/os. Por las jornadas exhaustivas de trabajo, su círculo de movimiento se reduce a los caminos cotidianos entre los invernaderos y el hogar, los trabajos productivos y del cuidado.

En las periferias urbanas de Bogotá y en los municipios de la *Sabana* se notan las huellas de la historia del conflicto armado de Colombia: Por la llegada de la influencia de los grupos armados en las periferias urbanas, como el paramilitarismo en los barrios informales en el sur de Bogotá desde los años 1990 (Berneth Peña 2014), las/os habitantes tienen que vivir con amenazas continuas, lo que se agrava por la falta de perspectivas económicas para las/os jóvenes. Además, muchas mujeres son afectadas por formas de violencia en el hogar. Una mujer activa en la Casa de Igualdad en Kennedy relata de casos de feminicidios, violaciones y de un caso en que un hombre arrojó ácido en el rostro de la esposa para impedirle salir de la casa (Entrevista N°11). Por lo tanto, se puede deducir que la violencia de género contribuye a limitar los radios de movimiento de las mujeres y a refortalecer la posición sumisa en la división sexual del trabajo: como encargadas de trabajos reproductivos en la casa.

Sumando todo, desde una perspectiva interseccional (Winker & Degele 2011), se puede concluir que las mujeres en las periferias urbanas y la *Sabana* viven desigualdades por causa de factores de género (violencia en casa), clase (condiciones laborales en la floricultura) y por su origen rural o estado de desplazamiento (discriminación en el mercado laboral). Estos factores están conectados, se potencian mutuamente y pueden llevar a sensaciones de dependencia e impotencia para las mujeres. En muchos casos, su espacio de actuación está reducido a la esfera privada y a cumplir su rol como encargadas de trabajos del cuidado. Por lo tanto, defino el desempoderamiento espacial como la falta de autonomía de las mujeres para decidir sobre sus movimientos y tiempos en la cotidianidad por el cercamiento a roles y espacios socialmente concebidos.

EMPODERAMIENTO ESPACIAL:

El empoderamiento espacial es la expansión del poder de actuación y representación a nuevos roles y espacios de los cuales las mujeres han sido excluidas anteriormente. Se trata de un proceso colectivo de superar barreras socioespaciales para apoderarse de nuevos espacios, en un sentido tanto material como simbólico, lo que resulta en un aumento de visibilidad y voz en el espacio público (Hoinle 2020: 383). En este apartado retomaré las cuatro hipótesis anteriormente introducidas para analizar de qué forma puede contribuir la organización en la agroecología urbana a procesos de empoderamiento espacial.

- a. A través de la apropiación de huertas agroecológicas como lugares materiales en el espacio público, las mujeres logran visibilidad y reconocimiento por una actividad rural.

Durante mi trabajo de campo, varias mujeres comentaron que son objetos de prejuicios por cultivar la tierra en la ciudad, ya que en sus familias es visto como una práctica atrasada y desfasada del campo (Entrevista N°4). Esto refleja imaginarios neocoloniales sobre la ciudad moderna vista como separada de la naturaleza y de lo rural. Como relata una agricultora urbana de Bosa, ella tenía que discutir y enfrentarse con su esposo para poder utilizar un espacio en la casa para la siembra (Entrevista N°12). También a nivel de los barrios, se percibe este tipo de apropiaciones espaciales. En Bogotá hay muchos casos en que la gente se organiza en mingas para convertir un espacio baldío en una huerta comunitaria. El trabajo conjunto en la minga es una forma de apropiarse de un espacio de forma directa, con las manos: sacar desechos, remover la tierra, integrar compost y sembrar nuevas plántulas. Una vez limpiado el terreno, resulta necesario entrar en negociaciones con la alcaldía local para asegurar el espacio para el cultivo de alimentos. Varias iniciativas tienen dificultades para poder permanecer en su huerta ya que a veces solo reciben un permiso temporal para el terreno y se encuentran en constante riesgo de perder el terreno por otros intereses, como la comercialización del espacio urbano una vez que está embellecido (Entrevista N°1).

En el espacio periurbano, al borde de la ciudad, hay varios conflictos de intereses por el uso de espacio, por ejemplo para megaproyectos de urbanización. Para las iniciativas agroecológicas es una lucha continua por defender sus tierras para el cultivo de alimentos. Un ejemplo es el grupo de mujeres de las *Sembradoras de Identidad* en Usme: Ellas están activas en la preservación de semillas y recetas nativas usmeñas y venden productos agroecológicos. Además, se comprometen en la *Mesa del Borde Urbano Rural* para participar en las negociaciones sobre la definición de la frontera hasta la cual se permiten las urbanizaciones (Ponencia N°4). Para ellas son claves estrategias de visibilidad para demostrar que sus territorios no quedan baldíos sino que están en plena producción agroecológica, como lo resalta una campesina usmeña:

„Muchas de las cosas que la gente hizo desde un escritorio, fue dibujar ahí una línea y decir ‚aquí no se cultiva‘ porque esos son los argumentos que nos dan: Que estas tierras que supuestamente van a urbanizar no son productivas (...). Nosotros lo que hacemos en estas discusiones es eso, enfatizar ‚Cómo Usted va a decir que no hay un cultivo de papa, un cultivo de arveja, el señor es campesino, el sí vive de eso (...)‘, ¡Lo que nosotros hacemos es no dejar de producir!“ (Entrevista N°3)

La cita demuestra que es esencial visibilizar la producción agroecológica como estrategia material para defender los territorios campesinos. En este contexto, es importante contar con redes, como los circuitos agroalimentarios, para conectarse con personas solidarias en la ciudad y hacer más públicas las demandas de los grupos agroecológicos desde la periferia. Para este fin, varios grupos agroecológicos usan estrategias de apropiación temporal de espacios públicos, lo que se puede anotar también como forma de empoderamiento espacial. Por ejemplo, en el mes de febrero, la *Red de Mujeres Populares de la Sabana* celebra en vez de San Valentín, el Día de las y los Trabajadores de Flores. Toman la plazoleta *Alfonso Lopez* de Madrid con música, mesas de información y afiches para concientizar públicamente sobre la situación de las mujeres en la floricultura y reivindicar sus derechos laborales.

El empoderamiento espacial está relacionado con la identificación territorial. Sobre todo en el caso de personas desplazadas que han perdido su territorio en el campo, la agroecología urbana puede contribuir a crear un sentimiento de pertenencia con el nuevo lugar:

„Al trabajar la tierra y cuidarla es sentirla como propia, la gente comienza a preocuparse de cómo cuidarla. La gente se identifica y se compromete con el lugar donde vive – cómo mejorar las cosas dentro del territorio.“ (Entrevista N°1)

La cita demuestra que la apropiación del territorio puede ser el punto de partida para procesos de organización comunitaria de personas excluidas y para luchas por el mejoramiento de las condiciones de vida en su nuevo territorio. Con todo, se puede concluir que la apropiación de espacios materiales en la ciudad (ej. las huertas comunitarias) y la defensa de los territorios periurbanos para la producción agroecológica, son componentes esenciales del empoderamiento espacial. Para alcanzar estos logros, son importantes formas de trabajos colaborativos como las mingas (*poder con*) y la visibilización de las demandas de grupos agroecológicos desde la periferia en el espacio público (*poder para*).

b. Mediante el activismo agroecológico, las mujeres llegan a tener una voz en los medios de comunicación; se apropian del poder de representar sus perspectivas y saberes en el espacio público discursivo.

El empoderamiento espacial se demuestra en la participación de mujeres en el espacio mediático. Sobre todo en el caso de mujeres de las periferias urbanas, que no tenían acceso a una formación universitaria y a una participación activa en los medios de comunicación, significa un gran paso tomar voz y visibilidad en el espacio público discursivo. Por ejemplo, una agricultora urbana del barrio La Perseverancia en Bogotá cuenta de sí misma:

„Yo me he transformado mucho, soy otra persona. Antes yo estaba muy penosa de hablar en público. Ahora soy más abierta. Ahora ya empiezan a reconocirme como investigadora en agricultura urbana y me invitan a universidades.“ (Entrevista N°2)

Hoy en día, esta mujer ofrece talleres sobre agricultura urbana y la invitan a ponencias en universidades - un lugar que antes le parecía impensable para entrar.

Es de anotar que varios proyectos agroecológicos, sobre todo en el centro de Bogotá, reciben bastante atención mediática, también por los grandes medios de comunicación. Por otra parte, proyectos agroecológicos en las periferias tienen menos posibilidades de recibir esta visibilidad. Estos son más activos en los medios alternativos o redes sociales. Por ejemplo, la *Red Raíces* participa en el programa de radio *Voces de la Sabana*, en el que relatan sobre las problemáticas socioecológicas de la región y sobre los esfuerzos de crear alternativas agroecológicas. Las jóvenes del grupo *Herrera* han empoderado a las mujeres ex-trabajadoras de la floricultura para que escriban en las revistas *Muisca* y *La Sureña*. Para las mujeres que no estaban acostumbradas a la escritura ha sido un logro el de apropiarse de un nuevo medio para relatar públicamente sus experiencias. Aunque a partir de estas observaciones se podría decir que el poder de auto-representación está distribuida de forma desigual dentro del movimiento agroecológico en Bogotá, no obstante son conquistas logradas de forma conjunta (*poder con*) de apoderarse de nuevos espacios por parte de grupos excluidos para hacer visible sus perspectivas y demandas (*poder para*) con su propia voz.

Para que se puedan desencadenar procesos de empoderamiento espacial es esencial que las mujeres tomen antes conciencia sobre sus propias capacidades y saberes. Resultó que son sobre todo los espacios en la agroecología urbana donde se crea un diálogo de saberes de distintos orígenes - entre el campo y la ciudad, los saberes populares y la ciencia, y entre diferentes generaciones. Por ejemplo, en las mingas y encuentros de la *Red Raíces*, las mujeres nacidas del campo comparten sus conocimientos de la práctica campesina con las/os jóvenes que les colaboran con la visibilización en las redes sociales. Con el tema de las semillas se hizo más evidente cómo la concientización sobre los saberes locales puede contribuir a procesos de empoderamiento espacial. Una mujer activa en la red de *guardianes de semillas* quien es originalmente de un pueblo campesino en el Cauca, en el sur de Colombia, aprendió de la práctica de sus padres

sobre el uso de semillas nativas (Entrevista N°4). Hoy en día, ella es invitada a varios encuentros de agroecología en Bogotá (ej. el *Carnaval de Maíz*) para compartir sus conocimientos. También las mujeres del grupo de la *Herrera* llegaron a trabajar como promotoras agroecológicas y ofrecieron cursos, entre otros, para profesoras/es de la Universidad Javeriana (Entrevista N°7).

Estos ejemplos demuestran que a través de la agroecología las mujeres de origen rural y de las periferias urbanas se apropian de nuevos roles (como educadoras) y de nuevos lugares (ej. universidades) para transmitir sus saberes. Estos procesos tienen una connotación decolonial, ya que se visibilizan los conocimientos de origen rural y campesino que por lo general no se valoran en la academia marcada por la colonialidad del saber (Lander 2000). Se podría denominar estos procesos también como „empoderamiento epistémico“ (Hoinle 2020: 390), ya que se trata de transformaciones en las relaciones de poder epistémicas establecidas desde el colonialismo. De esta forma, son pasos importantes hacia que grupos históricamente excluidos tomen su “lugar de fala” (Ribeiro 2019). Un requerimiento importante para lograr el empoderamiento espacial en este sentido es la concientización sobre los propios saberes (*poder del interior*).

c. El empoderamiento espacial se manifiesta en la creación de esferas intermedias entre la producción y el cuidado; el espacio público y el privado. Sobre todo, para las mujeres significa superar barreras socialmente concebidas.

Muchas mujeres empiezan con la agroecología urbana por razones muy prácticas, como para proveer la familia con comida fresca. Al compartir estos trabajos en la huerta, se pueden generar espacios de diálogo y de apoyo mutuo, como indica la observación de una capacitadora del JBB:

“Por el estar en la huerta y el compartir con otras mujeres, ya se genera un diálogo, no solamente alrededor de la huerta, sino alrededor de sus vidas, de cómo mejorar sus vidas, su vida familiar, su vida de pareja. Entonces hay mujeres que están ahí por el tema de la salud, pero también por distracción, por hacer otras cosas, por no quedarse en la casa, por generar, por articularse con otros grupos de mujeres que les ayudan a salir adelante y no quedarse solo en la casa cocinando, esperando al esposo. Y eso les ha fortalecido mucho.” (Entrevista N°6)

Como demuestra esta cita, la agroecología urbana tiene el “potencial transformador” (Young 1993) de politizar las necesidades básicas. Las mujeres vienen para resolver necesidades que se deducen de su rol como encargadas de trabajos de cuidado pero encuentran en las huertas un espacio seguro para el intercambio de sus experiencias, donde pueden llegar a concientizarse sobre su situación y se motivan a buscar cambios en sus vidas y en los roles de género en la casa. De este modo, las huertas pueden conformar lugares transformativos para procesos emancipatorios

que cuestionan y cambian relaciones de poder. El caso demuestra también que la organización en la agroecología urbana contribuye a que las mujeres tengan motivos para salir de la casa y aumentar su movilidad. Sobre todo las mujeres activas en redes agroecológicas salen de sus barrios y van a encuentros en otras partes de la ciudad, lo que significa una apropiación espacial importante para mujeres que viven en las periferias urbanas.

En los casos de los circuitos agroalimentarios se pudo observar que las prácticas de la economía solidaria aportan a procesos de empoderamiento, tanto económico como espacial. La organización en autogestión - como principio básico de la economía solidaria - contribuye a aumentar la autonomía de las mujeres para decidir sobre sus espacios y tiempos de trabajo, ya que ellas toman las decisiones sobre las condiciones laborales de forma colectiva. Sobre todo para las mujeres que trabajaban antes en un ritmo laboral monótono en la floricultura, significa un cambio: „Ahora tengo mi espacio y defino mi tiempo“ (Entrevista N°8). Para las mujeres se abren más espacios de actuación que les permite vincular el trabajo productivo con el trabajo del ciudadano:

„La ventaja para mí fue que con la agricultura urbana podía estar siempre con mi hijo. Fue una posibilidad de criar a mi hijo y sostenerme.“ (Entrevista N°10)

De esta forma, pueden generarse espacios intermedios entre lo productivo y lo reproductivo, que facilitan la organización cotidiana para las mujeres. Sin embargo, los cambios no deberían resultar en una doble o triple jornada de trabajo. Para que realmente se puedan desencadenar procesos emancipatorios, es clave acompañar los proyectos agroecológicos con procesos de formación y concientización sobre las relaciones de género, lo que es parte del trabajo de la asociación *Herrera*. Para una mujer asociada significó un logro enorme cuando no tuvo que preguntar más a su esposo para salir de la casa para ir a un encuentro:

“Ahora digo ‘Me voy’. Ya no pido más permiso. Una vez hizo la mayor pataleta cuando quería ir. Ahí le respondí: ‘Es que no le estoy pidiendo permiso, solo estoy comunicando que me voy.’” (Entrevista N°7)

En esta cita ya se nota un proceso de cambio en la auto-percepción de las mujeres sobre su rol como encargadas de la esfera privada al tomarse la autonomía de salir a la esfera pública. También las ferias agroecológicas contribuyen a un cambio en los roles de las mujeres. Por ejemplo, la *Red de Mujeres Productoras de Fontibón* organiza frecuentemente ferias en una plaza de la localidad. En estas ocasiones, las mujeres se presentan con sus propios productos en el espacio público. Este ejemplo demuestra que un trabajo del cuidado (elaboración de alimentos) recibe más reconocimiento cuando es visibilizado en el espacio público. Las mujeres se apropian de nuevos roles (como productoras) en dicho espacio, lo que se puede constatar como una manifestación del empoderamiento espacial.

d. El empoderamiento espacial incluye la pregunta de quién define y demarca los territorios. Por medio de mapeos y denominaciones de sus espacios de actuación, los actores se apropian de estos lugares.

Una faceta del empoderamiento espacial es la apropiación del territorio por medio de mapeos o denominaciones de espacios. Esto se refleja en los nombres que las/os agriculturas/es urbanas/os les dan a sus huertas. Por ejemplo, la iniciativa *Techotiba* de la localidad de Kennedy, se tituló con este nombre para hacer referencia al nombre que tenía la localidad antes de la visita del anterior presidente de los Estados Unidos en los años 60. El nombre Kennedy quedó desde entonces reflejado en los mapas oficiales de Bogotá. En el lenguaje del grupo étnico *Chibcha*, *Techotiba* significa ‘guardian de aguas’, lo que alude al paisaje de humedales que marcaba el espacio antiguamente. Para la iniciativa, utilizar el anterior nombre es una forma de ‘reivindicación territorial’ (Entrevista N°5), de visibilizar el pasado indígena y ambiental del espacio y de hacer resistencia a las producciones neocoloniales del espacio urbano. Otro ejemplo es la asociación *Herrera*. Su nombre alude al grupo étnico que vivía en la *Sabana* antes de las/os *Muisca* y que empezó a asentarse por medio de la agricultura. Con esta nominación para su proyecto agroecológico, el grupo *Herrera* quiere reivindicar el tránsito a la agricultura y hacer visible la historia de la *Sabana de Bogotá* como región de producción agrícola (Ponencia N°3). Así, el nombre es una forma de resistencia frente a los procesos de desposesión por parte de la floricultura y otros megaproyectos. El grupo ve en la agroecología una forma de re-apropiarse del territorio por medio de huertas comunitarias y de re-apropiarse también de sus cuerpos. Dado que trabajan en gran medida con mujeres que venían de un modo de producción neocolonial en la floricultura, destacan que la apropiación territorial tiene que ir de la mano con la re-apropiación de la autonomía de los cuerpos: es decir, que las mujeres puedan decidir cómo trabajar con sus cuerpos de una forma saludable. Por lo tanto, el nombre *Herrera* indica, por un lado, una resistencia decolonial para apoderarse de los medios de reproducción (territorio, comida) y organizarlos como un buen común y, por otro lado, significa un empoderamiento de las mujeres al concientizarse y ganar la autonomía sobre sus cuerpos mediante formas cooperativas de trabajo. Este tipo de activismos puede ser interpretado como una forma de feminismos territoriales (Ulloa 2016), en este caso en un contexto urbano.

Los mapeos colectivos desarrollados durante el trabajo de campo son también una forma de visibilizar y reflexionar sobre conflictos territoriales y alternativas agroecológicas. Con la *Red Raíces* realicé cinco talleres sobre economía solidaria con la aplicación de esta metodología (Íconoclasistas 2013). Los mapas elaborados durante procesos colectivos se convierten en plataformas de intercambio de saberes locales, por ejemplo sobre los conflictos socioecológicos en la región: ‘¿Por qué hay tantos proyectos de minería en los páramos?’ (Taller N°1). Además, los mapeos contribuyeron a visibilizar los activismos agroecológicos ya existentes en la región de la *Sabana*. De esta manera se podía conectar los grupos que tenían

necesidades con los que contaban con estas capacidades (ej. reservorio de semillas nativas). Se utilizaron los mapeos para visibilizar los puntos de producción agroecológica y los caminos posibles de comercialización, para fortalecer la creación de un circuito agroalimentario de la *Red Raíces*. Los mapeos sirvieron además como herramienta para reflexionar sobre el proceso de la auto-organización comunitaria de la red. Las/os participantes discutieron sobre cómo integrar mejor grupos que quedaban aislados y también se crearon grupos de trabajo para fortalecer su organización como red. De esta forma, la metodología en sí se convirtió en una „herramienta para el empoderamiento“ (Herlihy & Knapp 2003: 306).

FACTORES FAVORABLES Y AMENAZAS PARA EL EMPODERAMIENTO ESPACIAL:

El empoderamiento espacial no es un mecanismo automático. En el análisis de los resultados extraí factores que favorecen procesos emancipatorios de apropiación espacial y factores que pueden obstaculizarlos:

Tabla 1: Factores favorables y amenazas para el empoderamiento espacial

Factores favorables	Amenazas
Fortalecimiento organizativo, actividades para la cohesión grupal (ej. mingas)	Conflictos internos sin espacios de reflexión
Procesos colectivos de formación y concientización	Dependencia de instituciones o actores externos (asistencialismo)
Bienes comunes: espacios y medios de producción autogestionados (ej. huertas, semillas,...)	Procesos de desposesión (ej. del acceso a tierras urbanas y periurbanas)
Estrategias para la visibilidad	
Creación de redes solidarias a diversas escalas	

Fuente: Elaboración propia.

La tabla demuestra que las prácticas de la economía solidaria en la agroecología conforman un factor clave para activar procesos de empoderamiento espacial. Por un lado, la forma de organizar los medios de reproducción como bienes comunes, y de tomar decisiones colectivamente contribuye a que se abran espacios de autonomía para las mujeres. Ellas se apropian de nuevos espacios y roles (ej. productoras), lo que promueve transformaciones en las relaciones de género. Por otro lado, en este estudio se evidenciaron varios factores que amenazan los procesos emancipatorios, por ejemplo, cuando los bienes comunes apropiados (ej. huertas comunitarias) corren un riesgo continuo de evicción por intereses inmobiliarios. Para defender los territorios para la producción agroecológica de alimentos son claves estrategias de visibilidad, apropiaciones del

espacio público para colocar demandas colectivas y redes solidarias como los circuitos agroalimentarios entre el campo y la ciudad.

6. CONCLUSIÓN

El empoderamiento espacial es la apropiación de nuevos roles y espacios de los cuales las mujeres han sido excluidas por razones estructurales e históricas (factores de clase, género, origen rural). Como se pudo mostrar con las iniciativas de Bogotá, la agroecología brinda potenciales para activar dichos procesos. Por medio de la participación en ferias agroecológicas, las mujeres alcanzan visibilidad y reconocimiento por su trabajo en el espacio público. En los espacios de diálogo de saberes en las huertas, transmiten sus conocimientos y se apropian de nuevos roles como productoras y educadoras. De esta forma, superan barreras socialmente concebidas entre las esferas privadas y públicas y también entre lo reproductivo y lo productivo, lo que genera transformaciones en las relaciones de poder de género. Se evidenció que los procesos de visibilización y denominación de lugares por medio de mapeos colectivos son una forma de fomentar los procesos de identificación territorial y puede incluir también re-apropiaciones decoloniales del espacio urbano, lo que demostró el ejemplo de *Techotiba*. Para hacer los resultados accesibles para la práctica de grupos agroecológicos, destacué los factores que favorecen y frenan procesos de empoderamiento espacial. Por ejemplo, para que se pueden generar procesos emancipatorios en la agroecología, es clave acompañar los proyectos con espacios de formación y reflexión sobre el proceso grupal y sobre las relaciones de género. En el caso de las mujeres ex-trabajadoras de la floricultura, se demostró que las prácticas de la economía solidaria y la autogestión de los bienes comunes es un factor muy favorable para desencadenar procesos de empoderamiento espacial. La forma cooperativa de trabajo abre posibilidades a que las mujeres antes acostumbradas a condiciones laborales de explotación en la floricultura decidan ahora colectivamente sobre sus espacios y tiempos laborales y también sobre formas de trabajo saludables con el medio ambiente y sus propios cuerpos. Este caso demostró además que los procesos de re-apropiación de los territorios, mediante proyectos agroecológicos, tienen que incluir formas de re-apropiación de la autonomía sobre sus cuerpos para las mujeres, sobre todo en contextos marcados por la explotación laboral y la violencia de género.

Este estudio se limitó al contexto de la agroecología urbana en Bogotá y la *Sabana*. Sería necesario realizar más estudios para aplicar el concepto del empoderamiento espacial a otros casos, por ejemplo en contextos rurales afectados por el extractivismo de recursos naturales o en el trabajo con otros grupos excluidos (ej. inmigrantes ilegales en el norte global). Eso contribuiría a seguir desarrollando la teoría a base de más experiencias empíricas. Además, valdría la pena profundizar la idea de un empoderamiento epistémico en contextos marcados por la colonialidad del saber. Un estudio pionero en que se vincula el concepto del diálogo de saberes con la teoría del empoderamiento es el trabajo de Chávez Plazas

et al. (2020) con mujeres rurales de Cundinamarca (Colombia) en que ellas hacen visibles sus saberes locales sobre la agrobiodiversidad y el uso de plantas aromáticas.

En el contexto de Colombia, que se encuentra frente a los desafíos de un complejo proceso de paz después de más que 50 años de guerra civil, la agroecología urbana abre potencialidades para crear nuevos espacios de convivencia. Las huertas comunitarias pueden convertirse en lugares de encuentro para grupos de diferentes contextos, etnias y generaciones, en que se valoran los saberes que las personas han llevado consigo del campo a la ciudad. De esta forma, en los barrios de las periferias urbanas pueden abrirse „territorios de paz entre el campo y la ciudad“ (Hoinle et al. 2019). La alimentación juega un papel fundamental en este contexto, ya que conecta las personas por medio de prácticas colectivas y el intercambio de saberes, como lo demuestran las ollas comunitarias. Por lo tanto, la agroecología urbana abre caminos hacia un empoderamiento de personas históricamente excluidas en las periferias urbanas de las ciudades latinoamericanas.

7. FUENTES EMPÍRICAS (REFERENCIADAS EN EL TEXTO)

Entrevista N°1, 08/07/2014, en Bogotá (Kennedy), ONG *Yanapaqui*.

Entrevista N°2, 21/01/2015, en Bogotá (Santa Fé), *Huerta Santaelena*.

Entrevista N°3, 22/01/2015, en Bogotá (Usme), agricultora, vereda Chiguaza.

Entrevista N°4, 16/02/2015, en Bogotá (Engativá), *Guardian de Semillas*.

Entrevista N°5, 23/04/2015, en Bogotá (Kennedy), grupo *Techotiba*.

Entrevista N°6, 27/04/2015, en Bogotá (Engativá), *Jardín Botánico de Bogotá*.

Entrevista N°7, 20/05/2015, en Madrid (vereda Los Árboles), *Asociación Asoquimad*.

Entrevista N°8, 24/06/2015, en Madrid, *Asociación Herrera*.

Entrevista N°9, 30/06/2015, en Bogotá (Puente Aranda), *Federación Agrosolidaria*.

Entrevista N°10, 04/07/2015, en Madrid (vereda Los Árboles), *Asociación Herrera*.

Entrevista N°11, 19/02/2016, en Bogotá (Kennedy), Casa de Igualdad de Kennedy.

Entrevista N°12, 15/03/2016, en Bogotá (Bosa), Casa de Igualdad de Bosa.

Taller N°1, 25/04/2015, en Zipaquirá, con grupos del nodo Norte de la *Red Raíces*.

Diagnóstico Participativo, N°1, 09/03/2015, en Madrid, *Asociación Asoquimad*.

Diagnóstico Participativo N°2, 07/05/2015, en Bogotá, grupo *Aula Ambiental Agroecológica*.

Ponencia N°1, 21/04/2016, Universidad Externado, iniciadora del *Mercado de los Pueblos* en III Jornada GeoRaizAL sobre ‚Circuitos Agroalimentarios – construyendo Puentes Solidarios entre Campo y Ciudad‘.

Ponencia N°2, 21/04/2016, Universidad Externado, integrantes del Comité SALSA, en III Jornada GeoRaizAL.

Ponencia N°3, 07/05/2016, Universidad Externado, Asociación Herrera, IV Jornada GeoRaizAL sobre 'Economías Feministas en Propuestas Agroecológicas'.

Ponencia N°4, 12/05/2016, Universidad Externado, grupo *Sembradoras de Identidad*, V. Jornada GeoRaizAL: 'Debate final: Territorios de Paz entre Campo y Ciudad - Potencialidades y Desafíos'.

8. BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H. (1970). *Macht und Gewalt*. München: Pieper.

Autor*innenkollektiv Geographie und Geschlecht (2021). *Handbuch Feministische Geographien. Arbeitsweisen und Konzepte*. Opladen: Barbara Budrich.

Batliwala, S. (2014). *Engaging with Empowerment: An Intellectual and Experiential Journey*. London: Women Unlimited.

Berneth Peña, L. (2014). Acciones colectivas contenciosas, proceso político y seguridad urbana. Construyendo geografías de la esperanza. *Territorios*, 31: 57-83.

Berth, J. (2019). *Empoderamento*. São Paulo: Sueli Carneiro/Pólen.

Bonilla, N. (2019). Soberanía alimentaria, identidad y autonomía territorial campesina: Propuestas para reconfiguraciones rurales-urbanas en Colombia. In B. Hoinle, F.B. Rodríguez, C. Leal & M. Pérez (Eds.). *Construyendo territorios de paz entre el campo y la ciudad. Agroecologías urbanas y circuitos agroalimentarios para la paz*. Bogotá: Editorial Universidad Externado, pp. 123-142.

Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. In S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, pp. 79-92.

Chávez Plazas, Y.A.; Camacho Kurmen, J. E.; Ramírez Mahecha, M.L. (2020). Diálogo de saberes como dispositivo de empoderamiento en mujeres rurales. Una experiencia de cultivo, producción y comercialización de plantas aromáticas. *Tabula Rasa*, No. 37: 303-321.

Corporación Cactus (2014). *Más Cemento, Menos Alimento. II Informe sobre el derecho a la alimentación en la Sabana*. Bogotá: Corporación Cactus.

Crampton, J. & Krygier, J. (2006). An Introduction to Critical Cartography. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 4(1): 11-33.

Díaz, I. (2016). Bauernmärkte bringen frische Lebensmittel in Kolumbiens Hauptstadt. In Inkota, Misereor, Oxfam, Fian, Brot für die Welt, Rosa-Luxemburg-Stiftung, & Forum Umwelt und Entwicklung (Eds.). *Besser anders - anders besser. Mit Agrarökologie die Ernährungswende gestalten*. Aachen/ Berlin: Misereor/ Oxfam/ Inkota, pp. 22-23.

- Fals-Borda, O. (2000). *Acción y espacio. Autonomías en la nueva República*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Fals-Borda, O. & Rahman, A. (1992). La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo. In: Salazar, M.C. (Ed.). *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos*. Madrid: Editorial Popular, pp. 205-230.
- Federici, S. (2004). *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*. New York: Autonomedia.
- Federici, S. (2011). *Feminism and the Politics of the Commons*. Online: http://www.sduk.us/silvia_george_david/federici_feminism_politics_commons.pdf (acceso: 30/12/2020).
- Fritz, T. (2018). *Fünf Jahre EU-Freihandelsabkommen mit Kolumbien und Peru. Europäische Werte auf dem Prüfstand*. Berlin: FDCL-Verlag.
- González, E. (2014). *Las mujeres en la industria colombiana de las flores*. Madrid (Cundinamarca): Asociación Paz con Dignidad.
- Guarín, S.; Hoinle, B. & Veloza, P. (2019). *Aeropuerto El Dorado II. Procesos neoimperiales y resistencias decoloniales*. Universidad Nacional de Colombia, Seminario Internacional 'Procesos Urbanos Informales', ponencia el 04/09/2019.
- Harvey, D. (2005). *The New Imperialism*. New York/ Oxford: Oxford University Press.
- Herlihy, P. & Knapp, G. (2003). Maps of, by and for the People of Latin America. *Human Organization*, 62(4): 303-314.
- Hoinle, B., Rothfuß, R. & Gotto, D. (2013). Empoderamiento espacial de mujeres marginalizadas a través de la Economía Solidaria. *Revista Cuadernos de Desarrollo Rural/ International Journal of Rural Development*, 10(71): 117-139.
- Hoinle B., Rodríguez, F.B., Leal, C. & M. Pérez (2019). *Construyendo territorios de paz entre el campo y la ciudad. Agroecologías urbanas y circuitos agroalimentarios para la paz*. Bogotá: Editorial Universidad Externado.
- Hoinle, B. (2020). *Räume für Empowerment. Urbane und solidarische Landwirtschaft in Bogotá*. München: Oekom.
- Íconoclasistas (2013). *Manual del mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso: Buenos Aires.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Paris: Gallimard.
- León-Sicard, T., Sánchez de Prager, M., Rojas, L., Ortiz, J. C. & Bermúdez, J. A. (2015). Hacia una historia de la agroecología en Colombia. *Agroecología*, 10(2): 39-53.

- Martínez Torres, M. E. & Rosset, P. (2014). Diálogo de saberes in *La Vía Campesina: food sovereignty and agroecology. Journal of Peasant Studies*, 41(6): 979-997.
- Nouzeilles, G. (2002). *La naturaleza en disputa. Rétoricas del cuerpo y el paisaje en América latina*. Buenos Aires/ Barcelona: Paidós.
- Ojeda, D. (2011). Género, naturaleza y política: Los estudios sobre género y medio ambiente. *HALAC. Belo Horizonte*, 1(1): 55-73.
- Polanyi, K. (1971). *The Great Transformation. The political and economic origins of our time*. Boston: Beacon.
- Quiroga Díaz, N. & Gago, V. (2014). Los comunes en lo Femenino. Cuerpo y poder ante la expropiación de las economías para la vida. *Economía y Sociedad*, 19(45): 1-18.
- Red de Semillas Libres de Colombia (2015). *La resolución 3168 del ICA de 2015 sobre semillas reemplaza la resolución 970*. <http://www.semillas.org.co/es/la-resoluci> (acceso: 31/12/2020).
- Ribeiro, D. (2017). *O que é lugar de fala?*. Belo Horizonte: Letramento
- Rowlands, J. (1997). *Questioning empowerment. Working with women in Honduras*. Oxford: Oxfam.
- Sen, G. & Grown, K. (1987). *Development, crisis and alternative visions: Third World Women's Perspectives*. New York: Monthly Review Press.
- Ulloa, A. (2016a). Feminismos territoriales en América Latina: defensa a la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, N°45: 123-139.
- Vélez, G. (2014). Las leyes de semillas en Colombia contra la soberanía y autonomía alimentaria de las comunidades rurales. in: Toro Pérez, C.; Bravo, E.; Vélez, G. (Eds.). *La Ecología Política de la Bioseguridad en América Latina*, Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, pp. 153-171.
- Vivero-Pol, J.L.; Ferrando, T.; De Schutter, O. & U. Mattei (2019). *Routledge Handbook of Food as a Commons*. New York: Routledge.
- Winker, G. & Degele, N. (2011). Intersectionality as multi-level analysis: Dealing with social inequality. *European Journal of Women's Studies*, 18(1): 51-66.
- Young, K. (1993). *Planning development with women. Making a world of difference*. London: MacMillian.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Todos los pasos de la investigación y elaboración del artículo fueron realizados por Birgit Hoinle.

FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

El artículo no ha recibido ningún tipo de financiación externa. La estadía de trabajo de campo en Colombia fue promovido por una beca para estudiantes de doctorado por parte de la fundación Heinrich-Böll.

Quiero agradecerles a los editores de este volumen por la invitación y a las/os evaluadoras/es por su valioso feedback. Además, agradezco a Rocío Rueda y Margarita Ocampo por su apoyo en la revisión del estilo y lenguaje del artículo. Mi agradecimiento es también para la Red de Geografías Críticas de Raíz Latinoamericana (GeoRaizAL) y el programa de geografía de la Universidad Externado por la cooperación y el intercambio que ha sido muy enriquecedor para mi investigación. Especialmente quiero agradecer a las iniciativas agroecológicas en Bogotá y a las personas que se tomaron el tiempo de compartir sus experiencias conmigo durante las entrevistas, mingas y los talleres en Bogotá. De forma muy inspiradora, su trabajo ha nutrido tanto mi investigación como los procesos sociales en Colombia.